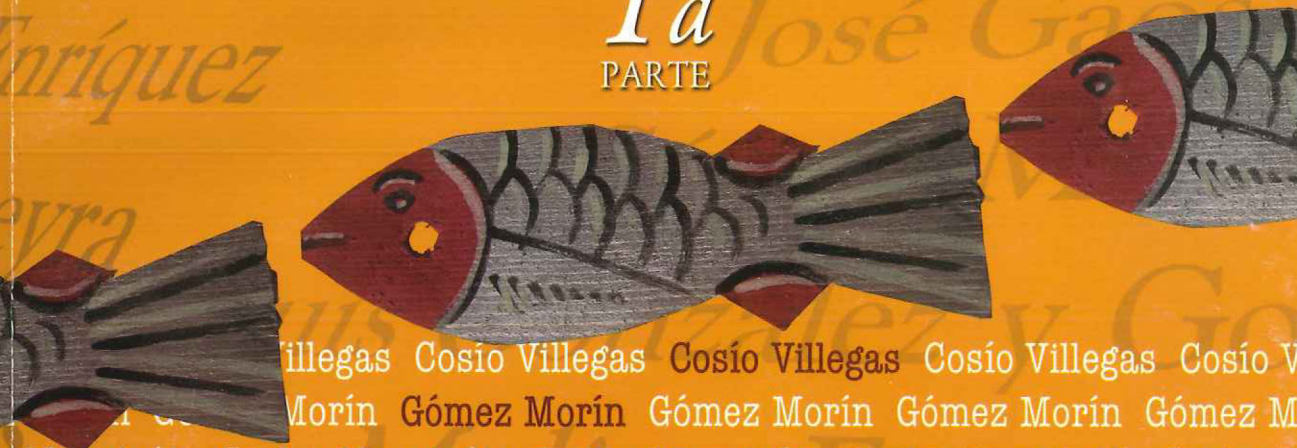


MÉXICO EN LA CULTURA

viejos problemas, nuevos retos

1a

PARTE



Villegas Cosío Villegas Cosío Villegas Cosío Villegas Cosío V
Morín Gómez Morín Gómez Morín Gómez Morín Gómez M
s Monsiváis Carlos Monsiváis Carlos Monsiváis Carlos Monsiváis Carlos M
González y Gonzalez Luis González y Gonzalez Luis González y Gonzalez Luis G
Carlos Fuentes Carlos Fuentes Carlos Fuentes Carlos Fuentes Carlos
Molina Enríquez Molina Enríquez Molina Enríquez Molina Enríquez
s Pereyra Carlos Pereyra Carlos Pereyra Carlos Pereyra Carlos Pereyra C
Juan Rulfo Juan Rulfo Juan Rulfo Juan Rulfo Juan Rulfo Juan Rulfo Juan R
Renato Leduc Renato Leduc Renato Leduc Renato Leduc Renato Leduc Renato
José Revueltas José Revueltas José Revueltas José Revueltas José
s Samuel Ramos Samuel Ramos Samuel Ramos Samuel Ramos Samuel Ra
José Agustín José Agustín José José Agustín José Agustín José Agu
Silvio Zavala Silvio Zavala Silvio Zavala Silvio Zavala Silvio Zaval
José Gaos José Gaos José Gaos José José Gaos José Gaos José Ga
Elena Garro Elena Garro Elena Garro Elena Garro Elena Garro Elena G
Luis Villoro Luis Villoro Luis Villoro Luis Villoro Luis Villoro Luis V
Roger Bartra Roger Bartra Roger Bartra Roger Bartra Roger Bar
Martín Luis Guzmán Martín Luis Guzmán Martín Luis Guz
Sergio Pitol Sergio Pitol Sergio Pitol Sergio Pitol Sergio

METAPOLÍTICA

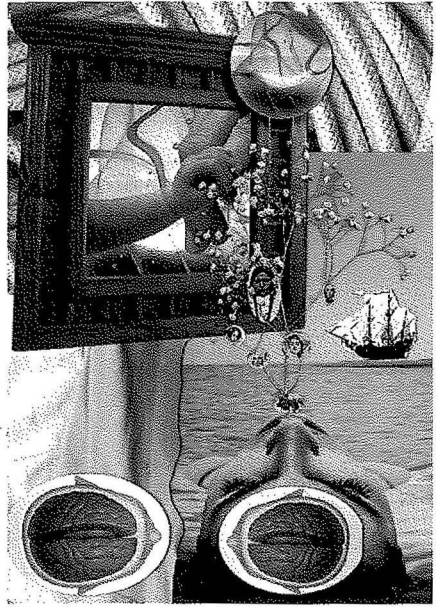
Con el patrocinio de



NÚMERO ESPECIAL *1^a* PARTE

México en la Cultura

viejos problemas,
nuevos retos



- 10* ANTESALA:
MEMORIA DEL FUTURO
Conrado Hernández López
- 12* DANIEL COSIO VILLEGAS: LECCIONES
INTEMPORALES PARA MÉXICO
César Cansino
- 24* JOSÉ GAOS Y EL SEGUNDO DESCUBRIMIENTO
Antolín Sánchez Cuervo
- 32* MANUEL GÓMEZ MORÍN: LA EPOPEYA DEL
PERSONALISMO EN MÉXICO
Patricia Campos
- 40* LUIS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ: ÍNDOLE Y DESTINO
Conrado Hernández López
- 52* ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ: PROPIEDAD
COMUNAL, MULTICULTURALISMO
Y PLURALISMO JURÍDICO
Daniela Merino
- 68* CARLOS PEREYRA: MI ITINERARIO BIBLIOGRÁFICO
PERSONAL
Jaime del Arenal Fenochio



76 SAMUEL RAMOS EN LA ENCRUCIJADA
NACIONALISTA DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA
Aimer Granados

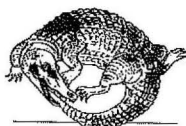
86 JOSÉ REVUELTAS: CONCIENCIA Y CRÍTICA
Andrea Revueltas y Philippe Cheron

98 SILVIO ZAVALA: EMBAJADOR DE LOS HIS-
TORIADORES AMERICANISTAS
Rafael Diego Fernández

110 BIBLIOGRAFÍA
CIEN OBRAS MEXICANAS
PARA EL NUEVO SIGLO

Con este número el Suplemento bibliográfico

breviario
POLITICO



Jus

Con el patrocinio de



SILVIO ZAVALA

EMBAJADOR DE LOS HISTORIADORES AMERICANISTAS



RAFAEL DIEGO FERNÁNDEZ*

A la memoria de Luis González.

*Porque andando más, más se sabe.*¹

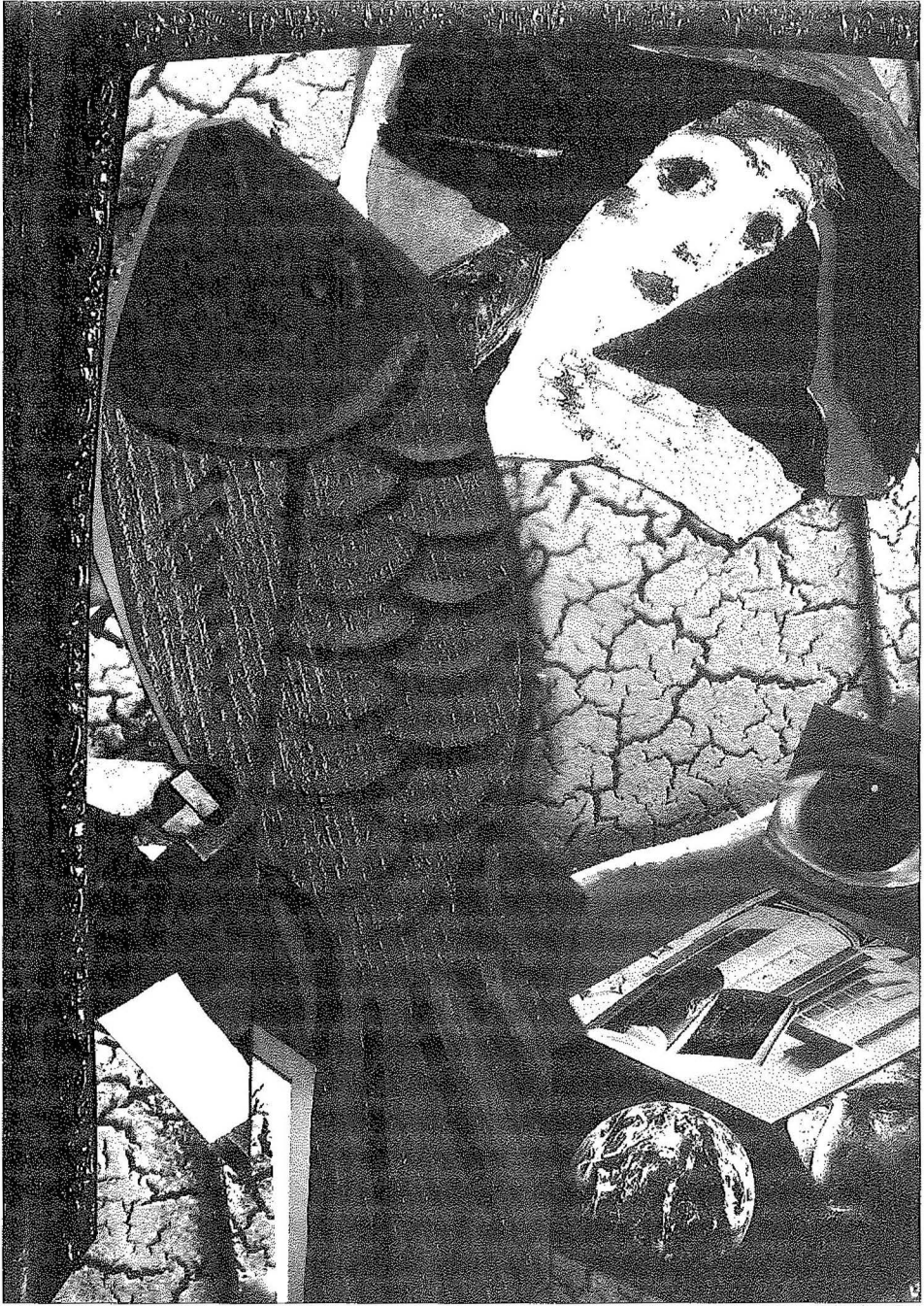
La invitación de *Metapolítica* para colaborar con un trabajo sobre Silvio Zavala me honra, pues aunque no tuve el privilegio de ser alumno suyo, como historiador del derecho siempre estuve muy atento a la aparición de cada uno de sus trabajos así como a sus intervenciones en los diversos congresos, seminarios y foros públicos en los que se presentó.

Una referencia obligada para los estudiantes de la Escuela Libre de Derecho eran los *Apuntes de Historia del Derecho en México* del reconocido profesor Toribio Esquivel Obregón.² A través de la lectura de esta obra pronto nos resultó muy familiar a todos el nombre y algunos de los textos de Zavala, empezando por *Instituciones jurídicas en la Conquista de América*. En un segundo momento, cuando opté como tema de tesis por las capitulaciones del descubrimiento, la conquista y la colonización, tuve que partir de las dos grandes autoridades de incuestionable reconocimiento internacional que dominaban el tema, el español Alfonso García-Gallo y el mexicano Zavala, lo que hizo adentrarme mucho más en la obra del que fuera presidente de El Colegio de México.

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán.

¹ Silvio Zavala, *El mundo americano en la época colonial*, México, Porrúa, 1967, 2 vols. (epígrafe al tomo I, tomado de Cristóbal Colón).

² Toribio Esquivel Obregón, *Apuntes para la historia del derecho en México*, Trabajos jurídicos en homenaje a la Escuela Libre de Derecho en su xxv aniversario, México, Polis, 1936-1947, 4 vols. (hay edición posterior de Porrúa).



Cristina Velázquez Reyes

Sin embargo, cuando al poco tiempo fui becado en Sevilla por el Instituto de Cooperación Iberoamericano para realizar mi tesis doctoral, en mis recorridos por las ricas bibliotecas madrileñas y sevillanas, descubrí a un autor del cual ignoraba prácticamente su existencia y del que poco o nada decían los especialistas españoles y americanos que trabajaban el período colonial, el alicantino Rafael Altamira y Crevea, quien, para mi sorpresa, había sido ni más ni menos que el verdadero forjador de la especialidad de historia de América en la universidad española. De igual manera, había formado a los grandes maestros de la historia del derecho indiano que tanto prestigio gozaban entonces en ambos lados del Atlántico, tales como Antonio Muro Orejón, Juan Manzano Manzano, José María Ots Capdequí, Javier Malagón, Francisco Domínguez Company y, como era de esperarse, Zavala.

Posteriormente, en un congreso internacional en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)³ sobre Altamira y Crevea, Zavala presentó un interesante trabajo que fue muy estimulante para mí.⁴ En consecuencia, a lo largo de mi trayectoria en el campo de la historia del derecho, diversos caminos han terminado por acercarme al maestro Zavala. El cuadro se completa por el hecho de haber iniciado mi carrera académica en El Colegio de Michoacán (Colmich), institución que tantos vínculos mantenía con Zavala, a través de dos de sus alumnos más destacados y queridos, Luis González y Andrés Lira.

Mucho es lo que el Colmich debe a Zavala por haber sido uno de los precursores de la iniciativa de su fundación, como cuenta el propio Luis González:

En 1965 el doctor Silvio Zavala, tercer presidente de El Colegio de México, re-toma la propuesta de don Alfonso (Reyes); propone la apertura en Michoacán de un colegio semejante al metropolitano y regido por éste. Aunque don Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, mira con simpatía la ocurrencia de don Silvio, sugiere que la primera sucursal de El Colegio de México se ponga en la segunda ciudad del país, en Guadalajara. Poco después don Silvio va de embajador a la República Francesa y su plan se esfuma.⁵

Con respecto a la trayectoria de Zavala, debemos insistir que fue el primer historiador profesional en México, por lo menos como lo entendemos ahora, al grado de que el perfil actual del historiador profesional en Iberoamérica ha sido moldeado a su imagen y semejanza: estudios de licenciatura y obtención del grado de doctor en el momento mismo de acabar la licenciatura; realización una tesis doctoral de calidad excepcional, bajo la dirección de uno de los más reputados especialistas en la materia; publicar cuanto antes la tesis y lograr que constituya una verdadera aportación en su campo; publicar desde muy joven en editoriales y revistas académicas de reconocido



³ Rafael Diego Fernández Sotelo, "La huella de Altamira en la historia de Hispanoamérica", en *Rafael Altamira y Crevea, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, vol. 5, núm. 15, México, UNAM, septiembre-diciembre de 1990, pp. 397-410.

⁴ Silvio Zavala, "El americanismo en Rafael Altamira", en *Rafael Altamira y Crevea, op. cit.*, pp. 497-499.

⁵ Boletín 11, enero-junio de 1984, El Colegio de Michoacán, Zamora, p. 3.

prestigio; incorporarse de tiempo completo a una institución de prestigio dedicada a la investigación científica, la docencia a nivel universitario o de posgrado, y a la difusión del conocimiento; ocupar cargos de responsabilidad en alguna de estas instituciones e involucrarse en la creación y la dirección de las mismas y de otras más que impulsen y garanticen el fortalecimiento y el crecimiento de las ciencias sociales y las humanidades, como centros de estudios, archivos, museos, editoriales, revistas, seminarios, congresos, etcétera; dedicarse, especialmente por medio de la docencia y la dirección de tesis, a formar a los futuros historiadores.

Con el tiempo, como reconocimiento a esta ingente labor y a la completa dedicación a su especialidad, Zavala recibió algunos de los mayores reconocimientos, tanto dentro como fuera de su país: el ingreso a academias, sociedades científicas y corporaciones de historiadores, y fue distinguido con muchos premios y distinciones.

Por otra parte, no podemos hablar de Zavala sin referirnos a Edmundo O'Gorman, debido al enorme paralelismo de sus trayectorias así como a sus abismales diferencias profesionales. Por eso, llama la atención que entre ellos se hicieran tan pocas alusiones. Pareciera que el famoso duelo de mediados de los años cuarenta que plasmó para la posteridad Álvaro Matute⁶ constituyera una pesada loza que cayó sobre ellos evitando cualquier posterior referencia, y que hiciera que a partir de entonces resultara innecesario y hasta de mal gusto aludir a uno cuando se hablaba del otro, aunque la gran mayoría de los que se dedican a la historia en Iberoamérica los reconoce como dos de los más sólidos e importantes historiadores mexicanos del siglo xx.

Amén del antagonismo intelectual que separaba a Zavala y O'Gorman, el primero cercano a una corriente historicista y el segundo, a una positivista, vale la pena señalar algunas de sus semejanzas y diferencias.

Los dos estudiaron sobre todo la etapa colonial, y en particular algunos personajes y acontecimientos del período del descubrimiento, la conquista y la colonización de América. Para los dos resultó fundamental en su formación el contacto con los maestros españoles, aunque el de Zavala haya sido directamente en España y el de O'Gorman en México, con los exiliados. Los dos mantuvieron un estrecho contacto con el grupo de intelectuales transterrados llegados a México durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas y agrupados en torno al Colegio de México (Colmex). Ambos mantuvieron muy buenas relaciones con la UNAM, el Colmex y el Fondo de Cultura Económica (FCE). Y ambos se convirtieron en paladines, junto con José Ignacio Rubio Mañé, de la defensa, el rescate y el aprovechamiento de los ricos, abundantes y maltrechos fondos documentales de los archivos mexicanos.

Otra similitud en la que pocos han reparado estriba en que ambos estudiaron la carrera de leyes, la cual no les satisfizo, por lo que decidieron dedicarse muy pronto al estudio de la historia. Sin embargo, ambos se sintieron constreñidos por el esquema tan estrecho y poco creativo que manejaban entonces muchos de los historiadores del derecho. Además, tuvieron la suerte de contar con dos extraordinarios mentores

⁶ Álvaro Matute (comp.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SepSetentas, 1974.

españoles: O’Gorman con el filósofo José Gaos, lo que naturalmente lo lleva desde el principio a la historia de las ideas, y Zavala con el historiador del derecho Rafael Altamira y Crevea, quien hacía historia del derecho desde una perspectiva rica y original que buscaba contextualizar las instituciones jurídicas en el marco social y cultural de la época.

Con respecto a las diferencias, aparte de las distintas posturas historiográfica que profesaban, Zavala se inició con el tema de la Nueva España⁷ y O’Gorman con el de América,⁸ pero después Zavala se ocupó más de América, mientras que O’Gorman de la Nueva España. Es decir, mientras uno se convirtió en un verdadero internacionalista, el otro pasó a ser un reconocido historiador de corte nacional. Además, debemos recordar el carácter tan distinto y la personalidad tan opuesta de O’Gorman y de Zavala. Mientras que el primero gozaba con su prestigio de *enfant terrible*, el otro defendía y cuidaba día a día su bien ganada reputación de caballero a carta cabal, mucho de lo cual se explica en sus orígenes familiares. Por otra parte, mientras que O’Gorman repudiaba ocupar puestos públicos, Zavala siempre los buscó, especialmente si eran internacionales, como lo demuestra el hecho de su larga estadía en París, primero como representante de México ante la UNESCO y luego como embajador del gobierno mexicano. Es importante este último rasgo de la personalidad de Zavala porque explica su entusiasmo hacia la creación, promoción y dirección de instituciones académicas y culturales, como su colaboración con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas en la dirección y sostenimiento del Colmex.

Finalmente, mientras que O’Gorman prefería que sus trabajos fueran cortos en extensión pero ricos en ideas y propuestas, Zavala prefería esfumarse de sus trabajos y dejar que los documentos brillaran en toda su extensión, además de que no pocas de sus obras resultaron series de varios volúmenes de documentos, sobre lo cual Clara Lida señala que:

Ante un pasado inmenso y desconocido Zavala quiso asumir el papel del intermediario, del conservador imparcial de testimonios. Él mismo recuerda: “Casi sentí que el historiador era un ser pasivo que recibía ese mensaje y que su tarea consistía en acogerlo pulcramente y transmitirlo para que no se perdiera en la hondura del olvido del que es capaz el género humano.”⁹

Cabe señalar que cuando Zavala regresa a México, lo hace prácticamente a la par que el contingente de exiliados españoles que venían huyendo de la guerra civil en su país, por lo que nadie como él estaba mejor conectado con la intelectualidad española, por lo que se incorporó con toda naturalidad al proyecto académico de la

⁷ Silvio Zavala, *Los intereses particulares en la conquista de Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1991.

⁸ Edmundo O’Gorman, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, 1951.

⁹ Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, con la participación de Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro, México, Jornadas 117, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1990, p. 131.

Casa de España, antecedente del Colmex, donde a iniciativa suya y bajo su dirección se creó el Centro de Estudios Históricos (CEH), tan importante para el desarrollo de la historia en México.

La etapa de plenitud académica e intelectual del Zavala va de 1937, en que vuelve a México luego de un sexenio de estudios y formación en España, a 1966, en que parte como embajador a París por casi una década. Un proyecto que habría de marcar el principio y fin de su etapa de plena madurez y producción intelectual sería el de la *Revista de Historia de América*, de la cual no sólo fue su creador en 1938 sino también su director hasta el año de 1965. Sin lugar a dudas que este proyecto junto con la creación del CEH, resultaron los cimientos de su bien ganado prestigio histórico e intelectual tanto en México como en el mundo, y desde donde provocó una verdadera revolución en la enseñanza y la investigación de la historia, proyecto que habría de dejar profundas y ricas secuelas no sólo en México, sino también en diversos países latinoamericanos.

A su trayectoria como creador y director de instituciones educativas y culturales en México habría que añadir la dirección del Museo de Historia en el Castillo de Chapultepec, de 1946 a 1954, y la presidencia de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de 1947 a 1965. En ese mismo año de 1947 ingresa, a la temprana edad de 38 años, al célebre Colegio Nacional: "la culminación de su etapa de mayor vitalidad, transcurrida en buena parte en México, coincide con su nombramiento como presidente de El Colegio de México, de 1963 a 1966".¹⁰ Sin lugar a dudas su extensa obra habla de la seriedad, la dedicación y el modelo de maestro e investigador que fue Zavala.

No está de más mencionar algunas de las principales distinciones y reconocimientos otorgados a Zavala a lo largo de su vida, y que constituyen un claro testimonio de su dimensión y prestigio internacional: varios doctorados *Honoris Causa* por parte de las más prestigiadas universidades del mundo; la Condecoración Oficial de la Orden de Artes y Letras del Gobierno de Francia en 1964; Gran Oficial de la Legión de Honor, concedido por Francia en 1973; la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio en 1983 y el Premio Príncipe de Asturias, ambas del Gobierno de España.

UNA SEMBLANZA INTELECTUAL

Fortunadamente contamos con varios testimonios sobre Zavala, como los de François Chevalier, Lewis Hanke y Luis González, publicados en el par de números de *Historia Mexicana* aparecidos en homenaje a don Silvio;¹¹ o los que aparecieron en el número de *Relaciones* con los trabajos que en uno de los tantos homenajes a Zavala presentaron Andrés Lira, Carlos Herrejón

¹⁰ Datos biográficos y profesionales del Dr. Silvio Zavala, México, El Colegio Nacional, 1982.

¹¹ *Historia Mexicana*, 152, Homenaje a Silvio Zavala I, vol. 38, abril-junio de 1989, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, e *Historia Mexicana*, 153, Homenaje a Silvio Zavala II, vol. 39, julio-septiembre, 1989.

y Rafael Diego;¹² o también en el número de homenaje de El Colegio Nacional en el cincuentenario de su ingreso, en el que participa uno de sus alumnos más conocidos y reconocidos, Ernesto de la Torre Villar.¹³

Junto a estos homenajes, amén del trabajo sobre la historia del Colmex y de su CEH realizado por Clara Lida,¹⁴ contamos con dos espléndidas entrevistas que Zavala concedió a Peter Bakewell¹⁵ y Jean Meyer con una década de diferencia.¹⁶ Además, Zavala nos dejó algunos testimonios propios, como su abundante correspondencia con Alfonso Reyes¹⁷ y también un artículo para la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.¹⁸

A partir de estas fuentes, pretendo insistir en el perfil internacional, fundacional e institucional de Zavala, el cual no ha sido hasta ahora tan destacado como merecería, pero que pone de relieve el papel que desempeñó el historiador en la formación de toda una nueva y moderna escuela de historiadores en América Latina.

Para hablar sobre el CEH nada mejor que lo que el propio Zavala le reveló a Meyer: "Aquí —dice Zavala refiriéndose a la sala de su casa— es donde se incubó la idea que yo traía por experiencia de España de la formación de los investigadores en los centros de trabajo de El Colegio de México (...). Así nació en 1941 el primero de ellos, que fue el Centro de Estudios Históricos, y después vinieron otros".¹⁹

Sobre el papel desempeñado por Zavala al frente del CEH tenemos dos excelentes testimonios. El primero de ellos de una profesora del centro, Clara Lida:

El núcleo fundamental y básico del profesorado del Centro de Estudios Históricos lo formaron quienes se dedicaron a él casi exclusivamente: Zavala, Altamira, Iglesia, Muedra, Millares, Miranda y Gaos. Entre estos profesores, el animador era Silvio Zavala, quien había fundado el Centro y fue su único director hasta 1956 (...). Además de sus evidentes dotes intelectuales y docentes, Zavala reveló desde un principio una gran capacidad de organización y de dirección; su sutil modo de dirigir no se expresaba en órdenes sino en sugerencias tan atinadas que no cabía la discusión; su estilo se resumía con el proverbio latino, *suaviter in modo, fortiter in re*.²⁰

Otro valioso testimonio procede de uno de sus alumnos más cercanos, Andrés Lira, quien al igual que Zavala estudió leyes y se especializó en historia del derecho indiano:

¹² *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 14, núm. 56, otoño de 1993, México, El Colegio de Michoacán.

¹³ Ernesto de la Torre Villar, "Silvio Zavala, historiador universalista", en *Homenaje a Silvio Zavala, Decano de El Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 1997, pp. 27-39.

¹⁴ Clara E. Lida y José A. Matesanz, *op. cit.*

¹⁵ Peter Bakewell, *op. cit.*, pp. 13-28.

¹⁶ Jean Meyer (coord.), *Egohistorias. El amor a Clío*, México, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1993 (Silvio Zavala, pp. 203-225).

¹⁷ Alberto Enríquez Perea (comp.), *Fronteras conquistadas. Correspondencia Alfonso Reyes/Silvio Zavala, 1937-1958*, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Colección Testimonios 3, El Colegio de México, 1998.

¹⁸ Silvio Zavala, "Deslinde de vivencias en la historia mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 37, núm. 2, 1989, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, pp. 689-699.

¹⁹ Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 218 y 219.

²⁰ Clara E. Lida y José A. Matesanz, *op. cit.*, pp. 127-128.

La relación con profesores extranjeros, los más de ellos franceses, fue en verdad una aportación de Silvio Zavala, empeñado en equilibrar con la perspectiva europea la norteamericana, que, por razones tan obvias como la vecindad, la actualidad de la política y la atracción de las universidades estadounidenses en que se cultivaban las ciencias sociales, tendía a imponerse.²¹

Y concluye diciendo que el alma de esa visión europea-universal en los programas de enseñanza e investigación fue Zavala.²²

Ya que nos hemos ocupado de la fundación y el modo de trabajo del CEH, corresponde ahora abordar la trayectoria de docente del propio Zavala, y al respecto contamos con el testimonio de quien también fuera su alumno, Ernesto de la Torre Villar:

He de referirme antes de concluir que uno de los aspectos más salientes de su obra —de Zavala— la representa su acción magisterial. Cuando en el lejano año de 1941 iniciamos nuestros estudios de historia en el local que nos destinó la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, entonces dirigida por otro miembro insigne de este Colegio, por Agustín Yáñez, don Silvio nos hacía trabajar en las grandes colecciones, nos familiarizaba con las obras generales, no con ningún texto en concreto, sino con los tratados de carácter general. Las inmensas colecciones de Documentos de Ultramar, de Indias, la colección Harkness, la destinada a Filipinas, fueron nuestras obras obligadas de consulta. También aprendimos a manejar las soberbias y pulcras colecciones, la Loeb y la Bude. Comentábamos las colecciones legislativas españolas y los cedularios existentes. Entablábamos conocimiento de los cuerpos jurídicos mexicanos, de los tratados doctrinales propios y extraños y advertíamos cómo la dirección que se nos imprimía rebasaba los límites nacionales y nos introducía en un mundo abismal, en el cual captábamos semejanzas y diferencias que nos permitían establecer paralelismos y restablecer separaciones culturales primordiales. A través de ese aprendizaje, con el ojo avizor del maestro Zavala, sentimos que el mundo de la historia iba más allá de la guerra de Independencia y de la Reforma, que los personajes de la Edad Media o del Renacimiento mucho tenían que ver con nosotros y que las ideas de Erasmo, de Vives, como las de Montesquieu y Rousseau, estaban incorporadas en nuestra formación cultural y política. Por medio de sus lecciones, escapábamos de nuestro parroquianismo histórico y traspasábamos las fronteras del mundo que en una forma u otra están ligados al nuestro.²³

A lo anterior conviene tener en cuenta el comentario de Andrés Lira sobre que:

²¹ Andrés Lira, "Sobre la obra docente y directiva de Silvio Zavala, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 14, núm. 56, otoño de 1993, México, El Colegio de Michoacán, p. 126.

²² *Ibid.*, p. 128.

²³ Ernesto de la Torre Villar, *op. cit.*, pp. 38-39.

Esta concurrencia de profesores extranjeros en perfecta consonancia con los de casa resulta inconcebible sin la presencia de Silvio Zavala en la presidencia, asumida por él con verdadero liderazgo académico, del cual dio muestra al presentarse, como he dicho, en actos públicos de cierta formalidad, y acabaría de dárnosla en el recogimiento del aula, durante el curso de Expansión de Europa, impartido en el primer semestre de 1966.²⁴

Para finalizar, un par de confesiones que el propio maestro Zavala les hace a Bakewell y a Meyer respectivamente sobre su trayectoria docente:

En mi período de docencia y de investigación en el Colegio de México procuré desarrollar mucho esos vínculos, como ya queda indicado. Trajimos profesores de todas partes para enseñarnos y para que vieran también nuestras cosas de suerte que siempre les dije a los discípulos en formación que era necesario abrir el espíritu y no trabajar enclaustrados.²⁵

Admiro la obra de Marc Bloch; conocí y aprecié a Lucien Febvre y a su entonces discípulo y colaborador Fernand Braudel; promoví el intercambio de los profesores y estudiantes franceses y mexicanos.²⁶

Fue otra apertura que vino de mis experiencias anteriores: no limitar la formación a los mexicanos; abrirnos a los hispanoamericanos; y para mí es tan valioso decir que tengo un discípulo mexicano de tanto valer como Luis González, como decirlo del cubano Julio Le Riverend; de la puertorriqueña Isabel Gutiérrez del Arroyo; del venezolano Eduardo Arcila Farías, del peruano Luis Muro; faros de primer orden en la historia actual salieron de aquí, se formaron en El Colegio, y ellos lo dicen y lo agradecen.²⁷

El afán, el empeño y la gran dedicación que puso Zavala en convocar a grandes historiadores de todas las culturas y nacionalidades no se limitó tan sólo a fortalecer el programa de estudios del CEH, sino que su meta iba mucho más allá del Colmex, como nos lo recuerda su colega y amigo de tantos años Lewis Hanke:

El proyecto más significativo que emprendimos juntos Zavala y yo fue la organización del Primer Congreso de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses que se celebró en Monterrey en septiembre de 1949 (...) Al rememorar este primer congreso, hay que acentuar que otro de los resultados significativos de la dedicación de Zavala a la historia y de la manera que él tiene de entenderla fue procurar que los historiadores se reúnan con fines profesionales, tarea difícil, pero satisfactoria.²⁸

²⁴ Andrés Lira, *op. cit.*, p. 127.

²⁵ Peter Bakewell, *op. cit.*, p. 20.

²⁶ *Ibid.*, p. 18.

²⁷ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 219.

²⁸ Lewis Hanke, "Experiencias con Silvio Zavala", *Historia Mexicana 152, Homenaje a Silvio Zavala 1*, *op. cit.*, pp. 605 y 607.

Zavala siempre trabajó a favor del rescate y la conservación de los archivos americanos, los cuales estaban tan abandonados que muchos historiadores de la época preferían dirigirse al Archivo General de Indias de Sevilla, que el propio Zavala conocía muy bien. Sin embargo, siempre le entusiasmó la riqueza de los fondos documentales que se conservan en América, según le confió a Alfonso Reyes:

Es conveniente insistir en que el estado de dichos establecimientos tiene que influir sobre la posibilidad de escribir buenas y documentadas historias de América. Es asimismo un campo propicio para una acción interamericana. Y es convicción de los investigadores que conocen los archivos europeos, el de Indias por ejemplo, que el trabajo en éstos de ninguna manera releva de la necesidad de consultar los depósitos hispanoamericanos, porque hay infinidad de documentos que nunca pasaron a España y que son de primera importancia para el conocimiento del pasado de América.²⁹

Y al respecto resulta bien representativo de la vida y la obra de Zavala que él mismo le haya revelado a Bakewell el que desearía fuera su epitafio intelectual:

...quisiera que todo mi esfuerzo de historiador se viera en estos términos: estudió los documentos de la colonización del Nuevo Mundo y dejó algunos atisbos de comprensión de ellos y de la vida que encierran. Es decir, una justificación póstuma del historiador por las fuentes que ha manejado y la manera de tratarlas.³⁰

Zavala siempre concedió importancia a su formación de jurista: "Mi camino para llegar a la historia pasa primero por las enseñanzas del derecho, lo que nunca he deplorado; la formación jurídica seria, estructurada, hace ver las cosas con cierta profundidad y nunca me he arrepentido de ese aprendizaje".³¹

Después de su formación de jurista resulta medular en su trayectoria el sexenio de formación que pasó en España, entre 1931 y 1936, por la extraordinaria oportunidad que tuvo de entrar en contacto con una generación de humanistas de primer orden, según le comentó en su momento a Meyer:

Yo anuncio en *Los intereses* (...) que estaba preparando otros trabajos más amplios, y así fue, porque cuando terminó mi trabajo en la cátedra de Altamira, ya doctorado, me atrajo el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que tenía mucha fuerza en lingüística, en historia medieval, en historiografía y contaba con excelente biblioteca, métodos de trabajo a la altura de los de cualquier país europeo de la época, figuras como Ramón Menéndez Pidal (que había escrito

²⁹ Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, p. 127.

³⁰ Peter Bakewell, *op. cit.*, p. 26.

³¹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 209.

La España del Cid), Américo Castro, con *El pensamiento de Cervantes*, Claudio Sánchez Albornoz, con su extensa labor acerca de las *Instituciones medievales...*; estaba también Benito Sánchez Alonso con sus valiosos trabajos de *bibliografía e historiografía española*, Dámaso Alonso que trabajaba sobre Erasmo.³²

De la entrevista que concedió a Bakewell en 1982 vale la pena tener en cuenta la siguiente declaración del propio Zavala, pues ahí explica el origen de su espíritu universal:

En cuanto a su pregunta de carácter internacional —le responde Zavala a Bakewell—, de cómo ver las relaciones de la historiografía de Estados Unidos y de los historiadores originarios de los países de la América Latina, lo que le quería comentar es lo siguiente: si en mi carrera me he ocupado bastante de los aspectos internacionales por el hecho de que pasé muchos años en Europa —años de mi formación— y los frecuentes contactos que después tuve con historiadores de otros países de América, tanto en el norte como en el sur (porque estuve estudiando también aspectos históricos de la colonización de la América Central y del Sur), acabé por tener lazos de comunicación con los historiadores de todas partes; por último, hasta del Oriente, porque El Colegio de México en mis tiempos tuvo un Centro de Estudios Orientales que todavía continúa, acaso con otras direcciones más cercanas al presente, pero abrió nuevos intercambios culturales que incluyeron a los historiadores. Entonces, en este aspecto que casi puede llamarse mundial, recuerdo que se creó en México, en 1947, la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que tenía por objeto mirar la historia del continente más allá de los límites nacionales o locales de cada historiador. Y alguna huella dejó, especialmente con la *Revista de Historia de América*, el “Programa de Historia de América”, y algunas series de obras que permitieron a los historiadores de los países americanos cierto acercamiento mutuo.³³

Y qué mejor para concluir esta semblanza polifónica del gran historiador que esta última reflexión que él mismo nos ofrece:

Porque a medida que la vida avanza se gana conciencia de que por mucho que el historiador se aplique y rinda en su tarea, siempre el dominio del pasado sigue siendo inmenso y desconocido y le parecen mínimos e insuficientes los conocimientos que alcanza y lega a quienes vienen después en la marcha del tiempo.³⁴

³² *Ibid.*, p. 211.

³³ Peter Bakewell, *op cit.*, pp. 18-19.

³⁴ *Ibid.*, p. 22.

SILVIO ZAVALA

En la historia de la América hispánica, no sólo Silvio Zavala deja una marca profunda en México, sino que su presencia, su ejemplo y su influencia se sienten a través del continente entero.

François Chevalier
 ("Silvio Zavala y el quehacer histórico en México",
Historia Mexicana, Homenaje a Silvio Zavala II, vol.
 39, núm. 153, julio-septiembre, 1989).

Porque a medida que la vida avanza se gana conciencia de que por mucho que el historiador se aplique y rinda en su tarea, siempre el dominio del pasado sigue siendo inmenso y desconocido y le parecen mínimos e insuficientes los conocimientos que alcanza y lega a quienes vienen después en la marcha del tiempo.

Peter Bakewell
 ("Conversación sobre Historia. Entrevista a
 Silvio Zavala", en *Memoria de El Colegio
 Nacional*, vol. 10, núm. 1, 1982, México, El
 Colegio Nacional, pp. 22).

METAPOLÍTICA

Vol. 9, Núm. 41, mayo-junio de 2005

Director

César Cansino

Subdirector

Conrado Hernández López

Mesa de Redacción

Azul Aguiar, Israel Covarrubias González,
 Federico Vázquez Calero

Consejo de Redacción

Israel Arroyo, Pilar Calveiro, José Antonio Crespo,
 Bernardo Domínguez C., Alfredo Echegollen Guzmán,
 Claudio López-Guerra, Joel Paredes Olguín,
 Morgan Quero, Roberto Sánchez, Macario Schettino,
 Ángel Sermeño, Eduardo Zamarrón

Comité Editorial

Antonio Annino, Roger Bartra, Judit Bokser, Javier Campos
 Daroca, José Antonio Aguilar Rivera, Georges Couffignal,
 Helmut Dubiel, Víctor Farfás, Néstor García Canclini,
 Francisco Gil Villegas, Sergio González Rodríguez, Celso
 Lafer, Rigoberto Lanz, Claude Lefort, Steven Lukes, Agapito
 Maestre, Jesús Martín-Barbero, Jean Meyer, Lorenzo Meyer,
 Raymundo Mier, Esteban Molina, Leonardo Morlino, José
 Luis Orozco, Ugo Pipitone, Antolín Sánchez Cuervo,
 Giovanni Sartori, Samuel Schmidt, Philippe C. Schmitter,
 Enrique Semo, Javier Torres Nafarrate, Bryan S. Turner,
 Gianni Vattimo, Danilo Zolo

Coordinador del Dossier del presente número

Conrado Hernández López

Diseño de portada e interiores

VFRSUS, Comunicación Gráfica y Creativa
 Jorge Amaya, Jacqueline Velázquez

Ilustradora: Cinthya Velázquez Reyes

Versión electrónica

Grupo Intermedia

METAPOLÍTICA es una publicación bimestral coeditada por el Centro de Estudios de Política Comparada, A.C. y Editorial Jus, S.A. de C.V. Redacción: Cepcom, Cda. De Tajín 93-202, Col. Sta. Cruz Atoyac, México, 03310, D.F., MÉXICO, tel.: 56 04 79 88 (conmutador), fax: 56 04 79 92. Correo-e: info@metapolitica.com.mx. Publicidad y suscripciones: Editorial Jus, S.A. de C.V., Av. Constituyentes 647, 3er piso, Col. 16 de Septiembre, México, 11810, D.F., MÉXICO, tel.: 50 93 19 25, fax: 50 93 19 21. Correo-e: suscripcion@jus.com.mx.

Todos los derechos de reproducción de los textos aquí publicados están reservados por METAPOLÍTICA. ISSN 1405-4558. ISSN (versión electrónica): 1605-0576. Número de reserva al título en derecho de autor: 002071/97. Número de certificado de licitud de título: 10073. Número de certificado de licitud de contenido: 7050. Publicación periódica autorizada por SEPOMEX. Registro postal IM09-0058 y PP09-0463. Responsable de la impresión: Editorial Jus, S.A. de C.V. Distribución: Editorial Jus, S.A. de C.V.

www.metapolitica.com.mx

Metapolítica aparece en los siguientes índices: CLASE. CIAS LATINOAMERICANAS EN CIENCIAS SOCIALES (Centro de Información Científica y Humanística, UNAM); INIST (Institute de L'Information Scientifique et Technique); SOCIOLOGICAL ABSTRACTS, Inc.; PAIS (Public Affairs Information Service); IBSS (International Bibliography of the Social Science); IPSA (International Political Science Abstract); ULRICH'S (International Periodicals Directory) y EBSCO Information Services